

También abundan entre los escritores chilenos las anécdotas más o menos impresionantes. Cuesta trabajo, no obstante, recogerlas, porque a menudo entre nosotros los libros de memorias y confesiones o de simples recuerdos personales e íntimos, como aquel que tituló primera Lantana, por ejemplo, bajo el título de "Recuerdos literarios", aunque más para hablar de sí mismo que de los demás.

Esperando entre los que existen y aprovechando, además, la tradición oral, pueden recopilarse algunas anécdotas dignas de ser difundidas.

La existencia de Don Vicente Pérez Rosales (1827-88) es una de las más vividas y generosas de que hay, entre nosotros, memoria.

Hijo de una familia acomodada y de buena cuna, que apoyó desde el primer momento la causa de la Independencia, algunos de sus miembros fueron confinados por O'Higgins a Juan Fernández o debieron exiliarse en Mendoza, tras el destierro de Carlos Rayón. Con ellos fue el niño Vicente. En la ciudad europea le tocó presenciar el festejamiento de Luis y Juan José Carrera, así como en su hogar le correspondió ver de cerca a O'Higgins, San Martín y demás próceres de la época.

En 1841 fue enviado a Lord Spencer, comandante de la fragata británica "Owen Glenover", para que disciplinase su carácter díscolo. Lord Spencer lo llevó consigo, pero lo abandonó en Río de Janeiro, donde pasó dos años llorando a su propia suerte. Gracias a la intervención de Mary Graham, fue trasladado a Chile a bordo de la fragata "Doris".

En 1845 partió a Europa, a bordo del transporte "Móvico", junto con otros estudiantes. En París descubrió buenos colegas, entre ellos a Luis Mariano-Américano, conocido por sívela y del cual era profesor Don Leandro Fernández de Moratín. Se aficionó al teatro y estuvo en el estreno de "Macbeth", de Victor Hugo. Presenció la revolución contra Carlos X. De allí pasó a Hamburgo. En 1850 volvió de vuelta.

En América había emprendido. Para sobrevivir, arrendó el fundo "Bosconán", en perjuicio de poner en Chile una fábrica de aguardiente a la europea. La teoría le salió a tiro hasta el día en que se le ocurrió vender el producto como "Cognac chileno" y no como "Cognac Chempagne, Cognac".

Abrió entonces una tienda y hasta ofreció de médico particular, porque conocía como pocos la Botánica Chilena.

Después, exploró sucesivamente, a lo largo de los años, una zona de oro en un sector de la provincia de Chiloque; un fundo para engordar animales varinos; el comercio de ganado entre la Argentina y Chile, a través de diversos pasos montañosos, en compañía de hacendados tales, casi todos retornados profesionales; las más peregrinas oficios en la Argentina; la minería en Copiapó; los lavaderos de oro en California; la colonización en las actuales provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, por especial encargo del Ministro de Minería, Don Andrés Bello.

Las valiosas experiencias acumuladas en esta activa actividad derivaron al Gobierno a enviarlo a Alemania (Hamburgo) como Cónsul y agente de reconocimiento. Trabajó amigablemente con el Barón de Humboldt; visitó Dinamarca, Rusia, Inglaterra y España; escribió en francés su "Viaje sobre Chile" y en castellano su "Manual del Expediente Chileno" y un curioso "Diccionario del Barómetro".

En 1859 fue nombrado Intendente de Copiapó. Durante veinte años fue parlamentario; "pero al ser de Vineta Macarena, que hablaba ornata una semana, si no abría la boca sólo muy de tarde en tarde para decir algo breve y razonable". En 1886, la Sociedad de Fomento Físico le nombró su presidente.

Poco antes de morir escribió su libro cumbre, "Recuerdos del pasado", a ruego de Don Luis Miguel, hijo de Don Manuel. Se permitió escribirlo porque no se podía escribir.

"Recuerdos del pasado" —observa González

mal, con el mismo alfiler emprendió una guerra de trabajo. Así fue desde su adolescencia. La sabiduría, que recogió vivencias permitiendo resolver dificultades que no habrían podido vencer varios individuos [unidos]. (González Vera, ob. cit. p. 336).

Cuando trabajaba en la agricultura se le presentaban un mundo tan acosado y emprendedor como él. Era pobre y valiente desafiado. Sus plantaciones se hallaban rotas. Don Vicente le consiguió uno de los mejores. (González Vera, ob. cit. p. 336). Porque era más que nada hombre que Don Matías González, el poeta del carbón, que habría de llegar a ser la primera fortuna chilena. El favor se lo otorgó jamás Don Matías, tanto que, a la vuelta de los años, en la oscuridad de su situación, llamó a Don Vicente para recordarle y para ofrecerle cuanto necesitase. Pero Don Vicente, carácter independiente, junto con darle las gracias, le rechazó la oferta. Prefería bastarse por el mundo.

En la partida que lo postuló al final de su larga existencia le hizo perder el buen humor. Poco antes de espirar le dijo a su amigo Don Waldo Palma, pensando en los sucesos:

—Muy, la delación no más les Devo. Dios a todos que aún les va a esperar su viejo amigo...

Prof. Andrés Bello

MERCURIO, Vol. XXXI, No. 29-30, 1931, p. 3.

El ingenio de los escritores [artículo] Alex Varela Caballero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Varela Caballero, Alex, 1901-1981

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ingenio de los escritores [artículo] Alex Varela Caballero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile